



# El Indígena



Director: EUSEBIO VASCO

Año II.

Valdepeñas 6 de Junio de 1923.

Núm. 28.

EL 6 DE JUNIO DE 1808

«Cuando entramos en Valdepeñas, el espectáculo de la población era horroroso. La calle Ancha, que es la más grande de aquella villa, y, como si dijéramos la columna vertebral que sirve a las otras de engaste y punto de partida, estaba materialmente cubierta de jinetes franceses y de caballos.

B. Pérez Galdós.

Hoy hace ciento quince años que los Valdepeñeros escribieron una gloriosa página en la historia de la guerra de la Independencia, pues en aquel día memorable los esforzados hijos de esta Ciudad, hicieron morder el polvo, en la calle Ancha, a los vencedores en Marengo, Jena y Austerlitz.

La capital de España, con su heroica resistencia a las aguerridas huestes de Napoleón, había dado ya el *Dos de Mayo* un sublime ejemplo de patriotismo a todos los pueblos de la Península.

Valdepeñas, que en aquella época mandaba ya sus ricos vinos a Madrid, y tenía grandes relaciones de amistad con muchos de sus habitantes, tan pronto como supo por los arrieros que conducían el vino, el tristísimo relato de los horribles fusilamientos que ejecutaron los bárbaros soldados del déspota Murat, se llenó de profunda indignación y cólera contra los franceses.

Era a la sazón Alcalde mayor de Valdepeñas, desde 1805, don Francisco María Osorio y Becerra, abogado, de 32 años de edad, natural de Albarado, provincia de Lugo (1). Párroco, don Victoriano Fontecha, del hábito de Calatrava; curas tenientes don Juan Cristóbal Giménez, don Diego Antonio Caro y Fr. Manuel Gómez de Jesús, agustino recoleto. Notario, don Francisco García Roldán. Ministro del Convento de Valdepeñas, cuna de la descalcez trinitaria, Fr. Miguel del Santísimo Sacramento, natural de Villamantilla, provincia de Madrid (2).

En la tercera decena de Mayo las tropas francesas empezaron a cruzar por Valdepeñas, y el Ayuntamiento de esta Ciudad, para quitar del peligro a la Patrona, acordó trasladarla desde su santuario de Aberturas, situado en la carretera, 14 kilómetros al norte de la Ciudad, a la iglesia parroquial, donde fué colocada con toda solemnidad el día 31 de Mayo (3).

(1) *Relación de los ejercicios literarios y patrióticos de don Francisco María Osorio y Becerra, abogado de los Reales Consejos.*—Se formó y guardó en esta Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla. Madrid cinco de Julio de mil ochocientos catorce.

(2) *Protocolo de este colegio de Trinitarios de la Villa de Valdepeñas*, renovado de orden de nuestro Capítulo Provincial celebrado en Torrejón de Velasco el 1748. MS. Cap. XXV. Folio 375. Este manuscrito y otros que se citan, sin indicar donde se encuentran, se hallan en poder del autor.

(3) Demolida después su santa casa, con motivo de la guerra, fué reedificada poco a poco, permaneciendo en Valdepeñas Nuestra Señora de Consolación, hasta el 27 de Enero de 1822.

*Razón de algunas noticias que han ocurrido en Valdepeñas.*—Por don Miguel Casas. MS. Número 40.

*La Información.*—Madrid 21 de Abril de 1899. Plana segunda, col. 5.<sup>a</sup>

## A LA GLORIOSA MEMORIA DE LOS HERÓICOS HIJOS DE ESTA CIUDAD QUE EL DIA 6 DE JUNIO DE 1808 COMBATIERON A LOS FRANCESES EN LA CALLE ANCHA EN EL CXV ANIVERSARIO

Las tropas y correos enemigos cruzaban con frecuencia la población, aumentando el enojo del pueblo, siendo impotentes los esfuerzos de las autoridades para reprimirlo. Los valdepeñeros no se ocultaban de los franceses para manifestar su ira. El choque era inmediato e inevitable.

Un suceso imprevisto decidió la guerra cuando ya estaba a punto de estallar. El 5 de Junio, los vecinos de Santa Cruz de Mudela que conocían los preparativos de Valdepeñas, ahuyentaron un destacamento francés, de 400 hombres, matando a mu-

chos de ellos, y obligando a los demás a fugarse camino de Valdepeñas.

Los valdepeñeros, excitados como estaban, se opusieron al paso de los enemigos por la calle Ancha, que es la carretera general de Andalucía, tiene un cuarto de legua de larga y atraviesa la población de norte a sur. Los franceses, ante la tenacidad de los valdepeñeros, para esquivar un duro choque, abandonaron la carretera, echando por fuera de la población, la que dejaron a su derecha, tomando después el camino real, y a conveniente distancia de Valdepeñas

esperaron la llegada de otras fuerzas (1).

No se hizo esperar el refuerzo del general Ligier-Belair, con más de mil caballos, procedente de Manzanares, e incorporados todos resolvieron sobre Valdepeñas.

Alentados los moradores de esta Ciudad con la anterior retirada de los franceses, al tener noticia de que el 6 de Junio por la mañana, lunes de Pascua de Pentecostés, llegaban a

(1) *Historia del levantamiento guerra y revolución de España.*—Por el conde de Toreno. Madrid. 1862. Tomo I, Lib. IV., Página 109.

Valdepeñas unos escuadrones de caballería enemiga, para reforzar el ejército de Dupont, sin saber su número, ni importarles fueran pocos o muchos, acordaron oponer enérgica resistencia a los invasores.

La Junta de defensa que días antes constituyeron los paisanos, compuesta de diez individuos, los más decididos y valientes, había dado acertadas disposiciones para que sucumbiera el enemigo en la calle Ancha si se empeñaba cruzarla por ser la carretera.

No es aventurado afirmar que casi todo el pueblo estaba en las eras de San Marcos y de la Magdalena, cuando los franceses dieron vista a la población, en las primeras horas de la mañana del 6 de Junio de 1808 pues un testigo presencial que en unión del Alcalde corregidor, en 18 de Junio de 1850, recibió el encargo de redactar una extensa memoria de estos hechos, refiriéndose al ya citado Alcalde mayor de Valdepeñas dice lo siguiente:

«No nos acompañó en la extensa línea de formación en las eras de San Marcos, cuya cabeza se apoyaba en donde está el pozo del Rabelero, llegando fuera de las eras, más allá del camino del Cristo, donde estuve en compañía de mi padre» (1).

Soldados de caballería de Pavía y Borbón, y alguna infantería de Murcia y Ordenes Militares, al mando de don Pedro Alesón, se hallaban casualmente en Valdepeñas reclusos mozos. Un grupo de paisanos encomendó la defensa del pueblo a este jefe, y todos se pusieron a sus órdenes; mas este oficial, considerando imposible hacer frente al enemigo, viendo el estado de los ánimos y no encontrando otro medio de salvar sus tropas, del temerario arrojamiento del pueblo, con el pretexto de atacar la retaguardia sale de la población y se dirige precipitadamente a Alhambra.

No se desalentaron los valdepeñeros al advertir el engaño de que habían sido víctimas, ni tampoco al quedar sin autoridades, pues al tratar éstas de demostrar lo absurdo de la resistencia, fueron tenidas por cobardes y traidoras, viéndose en la precisión de ocultarse.

Al llegar los franceses al sitio llamado las Aguzaderas, dos kilómetros de Valdepeñas, desde el cual se divisaba completamente esta Ciudad, hicieron alto al ver la multitud que los esperaba, no tardando en distinguir dos hombres que iban a su encuentro a todo el correr de sus caballos. Eran el presbítero don Juan Antonio León, conocido por *El Cura Calao*, y el contrabandista Manuel Madero Candelas (2), individuos de la Junta de defensa, que armados de escopeta y trabuco respectivamente, llevaban la comisión de decir al general francés que el vecindario se oponía re-

(1) Ildefonso Molero.—*Libro de Caja.*—MS. Pág. 353.

(2) Vivía en 1816. El 22 de Noviembre de 1808 tomó del Pósito 6 fanegas de trigo y otras 6 el 17 de Noviembre de 1816, no firmando por expresar no saber.—Archivo municipal de Valdepeñas. *Protocolo del Pósito.* Libro 1.<sup>o</sup> (1797 a 1817). Años 1808 y 1816, folios 23 vuelto y 23.



suelatamente a que sus tropas entraran en la población.

Causóle a Ligier-Belair gran sorpresa una intimación semejante, y esta sorpresa llegó a su colmo al notar, con ayuda de un antejo, que el pueblo no estaba murado, y si bien gran muchedumbre ocupaba las eras, su armamento era muy deficiente, pues solo se divisaban algunas escopetas y trabucos, siendo hachas, hoces, espadas y palos, las armas que ostentaban los más.

La contestación del general francés a los comisionados, para ser transmitida a las autoridades de la población, fué que sus escuadrones no trataban de apoderarse de Valdepeñas, donde solo se detendrían el tiempo necesario para tomar raciones, pues iban de paso para Andalucía.

Corren velozmente los comisionados a la orilla de la Ciudad, donde espera la Junta de defensa, que no acepta dichas proposiciones, y tornan a participar a las tropas francesas la resolución del pueblo, que no tolera el paso por la calle Ancha, a menos que las armas y caballos sean conducidos por fuera de las casas y por paisanos, al extremo opuesto de la población.

De nada sirvió que el general francés obligase a los comisionados a mirar por su antejo, para convencerles de que el vecindario estaba desarmado y sin condiciones de defensa. En vano también que los parlamentarios participasen al pueblo que Ligier conoce las deficiencias del armamento y trae muchos caballos. Proponen don Juan Antonio León y su compañero, que las tropas continúen su marcha dando vuelta a la Ciudad; es inútil, e inútil también que varias personas interpongan su autoridad e influencia, esforzándose en probar la temeridad de la empresa: los franceses se obstinan en no abandonar la carretera y los bravos hijos de Valdepeñas, cada vez con más tesón, les niegan el paso (1).

La insistencia del francés en mirar con su antejo, repitiendo que nada podían hacer los valdepeñeros, por carecer de armamento, motivó la famosa frase de don Juan Antonio León, «la falta de buenas armas la suplirá nuestro pecho,» que irritando a Ligier despidió a los parlamentarios, asegurándoles penetraría en la población a sangre y fuego. Esta contestación comunicada inmediatamente a los paisanos, aumentó en tales términos su entusiasmo, que arrojando por alto las monteras prurriendo en gritos de mueran los franceses, viva la Virgen de Consolación.

Los preparativos de defensa estaban terminados: todas las calles que desembocan en la calle Ancha, tenían cortada la entrada con carruajes de labor; los tejados, ocupados por los más resueltos, estaban cubiertos de piedras y ladrillos que esperaban la ocasión de caer sobre el enemigo, mezclados con las tejas; las fuertes maromas de esparto destinadas al servicio de los pozos, atadas a las rejas de una y otra acera, estaban dispuestas a conveniente altura para cortar el paso a los caballos y obligarles a caer; las rejas de los arados y hierros de dos puntas, de que fabricaron gran cantidad, sembraban a trechos la calle, enterrados hábilmente y cubiertas de arena sus puntas, para que se hiriesen los caballos y no pudieran librarlas; los jóvenes más arrojados, entre los que se hallaba don Francisco Abad Moreno (Chaleco), que tanto había de distin-

guirse después como guerrillero (1), esperaban en las esquinas, con cuerdas que cruzaban la calle, dispuestos a echar por tierra a jinetes y caballos.

Las mujeres, niños, ancianos e impedidos, que no podían tomar parte en la refriega, ocultos en las cuevas destinadas al vino, en silencio y en la más completa oscuridad, a pesar de tener a su lado todas las luces de las casas, para que los franceses no pudieran utilizarlas en su persecución, sin descuidar los medios defensivos que a cada uno proporcionó su ingenio, esperaban el resultado de aquella jornada que había de cubrir de gloria a Valdepeñas. Como aquellos hechos veníanse preparando de antemano, fueron muchas las cuevas cuyas puertas, cubiertas disimuladamente con esteras, leñas, tierras u otros objetos, ponían a sus moradores a cubierto de todo peligro. Las cuevas de la iglesia parroquial, destinadas anteriormente a enterramientos, estaban materialmente ocupadas por mujeres y niños. Aunque los franceses no penetraron en la iglesia, poco faltó para que las allí refugiadas, a pesar de la defensa de las madres, no ahogasen entre sus manos a los niños que lloraban (2). Puede asegurarse que sin las cuevas, de que están dotadas casi todas las casas de Valdepeñas, la mortandad hubiera sido horrorosa.

Al ponerse en movimiento la caballería francesa, la multitud que aún permanecía en las eras contemplando al enemigo, se retiró a las casas dispuesta a matar franceses. Los centinelas situados en la torre parroquial, hacen señal de que algo ocurre, y contestan las preguntas que les dirigen desde la plaza. Todos corren a ocupar los sitios de mayor peligro. Los tejados de la calle Ancha, principalmente en aquellos puntos en que varias cuerdas dificultaban el paso de la caballería, son asaltados por el paisanaje que sin cesar se corre de uno a otro tejado. Por aquellas alturas apenas se distinguían algunos escopeteros, bien provistos de municiones, parapetados con las campanas de San Marcos y de San José, o detrás de alguna chimenea. Todos esperaban impacientes la llegada de los contrarios.

Los franceses que marchan con lentitud, sin dejar la carretera, se detienen a un kilómetro de la población y ocupan el llano de la izquierda. Dos columnas de caballería se destacan del grueso de las tropas y rodean la ciudad. Terminada esta operación, Ligier-Belair, según costumbre de los franceses, mandó por delante una descubierta.

A las nueve de la mañana, del 6 de Junio de 1808, con paso acelerado y baciendo alarde de su fuerza, entraron los escuadrones de caballería por la calle Ancha. Las campanas tocan a rebato; resuena por los aires el grito mueran los franceses, viva la Virgen de Consolación (3); los jinetes son heridos por las balas, piedras, tejas y demás proyectiles que se lanzan desde las ventanas, bocacalles y tejados; los caballos, detenidos en las maromas que obstruyen la calle, no pueden huir, se hieren con los pinchos de que está erizado el suelo, y caen en las maromas o despiden a los soldados al ser molestados con los objetos que les arrojan. Los franceses, ante los obstáculos que embarazan su marcha y aquella lluvia de proyectiles de todas clases, lejos de atacar al vecindario, apenas

(1) Tenía 20 años de edad y vivía calle Ancha, número 40, donde nació el 24 de Abril de 1788. Arch. Parroquial, lib. 21 de baut. folio 78 vuelto.

(2) Así lo oímos referir a doña Joaquina Merlo y Fernández, una de las enterradas en aquellos subterráneos.

(3) *Apuntes históricos acerca de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Consolación, Patrona de Valdepeñas.* Por don Antonio José Vasco y Santamaría. 1867. MS. Pág. 10.

si pueden dirigir los caballos que tropiezan y caen los unos sobre los otros.

También las mujeres toman parte en el ataque, arrojando a las tropas todo cuanto encuentran a su alcance, sin omitir los enseres de cocina, tizones, y hasta aceite y agua hirviendo, distinguiéndose notablemente por su arrojo Juana Galán, agraciada joven conocida por *La Galana*, que desafiando el peligro se situó en la puerta de su casa, calle Ancha, número 6, armada de una cachiporra, con la que daba en la cabeza a cuantos caían de los caballos en las inmediaciones, causando la muerte a numerosos soldados (1). Tan heroico fué el hecho de *La Galana* que hoy mismo no hay valdepeñero que lo ignore, por haberlo todos oído referir con admiración a sus antepasados. La imaginación popular valdepeñera, al proparar sin fundamento alguno la especie de que a Juana Galán van a erigir una estatua, sanciona su heroísmo, pues algo merece la que luchó contra los franceses, a los veinte años, y tenía en su corazón tan arraigado el patriotismo que al casarse, dos años más tarde, eligió para hacerlo el día *Dos de Mayo*. ¡Lástima que esta heroína falleciera tan joven que no cumplió los cinco lustros de edad! (2).

Uno de los valdepeñeros que relataron la heroica defensa de Valdepeñas contra los franceses (3), asegura que entraron primeramente como unos cincuenta de caballería: por la calle Ancha, quedando todos muertos. Otro escritor refiriéndose, a dicha calle, afirma estaba «interceptada en términos, que cuando entró a escapar una compañía de caballería, tocando a degüello, sólo un trompeta escapó a dar cuenta al general (4)».

Penetraron después tras breves intervalos, uno en pos de otro, nuevos refuerzos de caballería, con orden de cruzar la población sin ob tener mejor resultado que los anteriores. Solo unos soldados, que faltando a la orden recibida abandonaron la carretera y salieron por otras calles, pudieron referir al general francés lo que ocurría dentro de Valdepeñas.

Convencido al fin Ligier-Belair de que el paso por la calle Ancha era imposible, teniendo en ella más de cien cadáveres de los suyos, dispuso que fuerzas de caballería e infantería entraran por los costados de la Ciudad, incendiaban las casas y matando a cuantos encontraran.

Todo fué cumplido con puntualidad. Viejos, mujeres, enfermos y hasta niños de corta edad, murieron inhumanamente. Con los mixtos incendiarios y camisas embreadas que utilizaron las tropas, la faena de quemar edificios fué rápida (5), debido a que muchos estaban ya sin tejas, y a la facilidad con que fueron pasto de las llamas los pajares y depósitos de gavillas de sarmientos que existían, como hoy, en todas las casas.

Aunque los franceses entraron en la población por diversos puntos, no por esto dejaron de ser perseguidos por las calles y hostilizados desde las casas, sembrando de cadáveres unas y otras. La lucha se extendió por toda la Ciudad, y si bien en la calle Ancha continuó más encarnizada que en parte alguna, en otras calles, como sucedió en la del Pangi-

(1) Se menciona, a Juana Galán, en *Valdepeñeros Ilustres*, pág. 188.

(2) Juana Galán nació en Valdepeñas, el 25 de Octubre de 1787; casó el 2 de Mayo de 1810 y murió el 24 de Septiembre de 1812. Arch. Parroq., lib. 21 de baut., folio 44 vuelto; lib. 8 de mat., folio 208 vuelto; lib. de dif. principiado en 18 de Agosto de 1805, folio 282.

(3) García Maroto. MS. citado. Pág. 33.

(4) *Estadística Histórica de la villa de Valdepeñas.*—Por don Norberto Francisco de Santa María. 1840. Página 20.

(5) «Con unos cohetillos que echaban a los fusiles y cuando tiraban a donde daban quedaba ardiendo.» García Maroto. Pág. 35.

no, murieron y acaso fueron sepultados muchos franceses. El punto donde más soldados perecieron, debido a las varias cuerdas situadas en él y a las muchas personas que atacaban desde las casas próximas, fueron las esquinas de San José, donde quedaron franceses y caballos horriblemente mezclados, en tal cantidad, que al día siguiente se formó una hacina con los cadáveres de los soldados.

Para dar idea del tesón de los valdepeñeros en el ataque, baste decir que varios de ellos, desde las casas incendiadas, continuaron arrojando tejas y piedras al enemigo, con tal denuedo, que cuando quisieron huir del incendio cayeron revueltos entre llamas y escombros.

Si dentro de la ciudad la lucha favorecía a los paisanos, por guarecerse en las casas, en las inmediaciones la escena era muy distinta. Los que huuyendo del peligro salían al campo eran perseguidos y muertos por la caballería que rodeaba la población. Debido a que muy pocos abandonaron las casas, no hubo que lamentar más víctimas, pues se refiere como extraordinario el caso del que logró escapar con vida, merced a la escopeta vacía con que apuntaba al que se adelantaba, andando para atrás, teniendo la suerte de librarse de los varios disparos que le hicieron.

Eran las seis de la tarde. Los gritos, disparos e incendios seguían por todas las calles. Franceses y valdepeñeros estaban rendidos y desmayados. Allí no se veía el término de la pelea, cuando don Luis Valdelomar, uno de los que estaban en la torre de la parroquia temiendo que el incendio destruyera la población, guiado de su solo parecer, ató un paño de altar a una de las varas del palio, a modo de bandera, y la colocó en la campana que mira al norte.

La insignia no tardó en ser vista por los combatientes, merced a la esbelta torre parroquial, siendo acogida con entusiasmo; todos necesitaban descanso y reparar sus fuerzas, pues la «fiereza y atrocidad con que unos y otros combatían eran tales, que temiendo quedar todos anonadados recíprocamente, convinieron poner término a tantos horrores (1).»

D. Miguel de Gregorio (el Mercader) que detenido en los primeros momentos, como prisionero, permanecía entre los franceses, recibió el encargo de participar a las autoridades que el general francés estaba dispuesto a tratar las bases de la capitulación.

Al efecto acompañado de varios oficiales y cierto número de dragones, entró en la población por el punto que ofrecía menos peligro, y acompañados de otras personas influyentes recorrieron las calles, con objeto de que cesasen las hostilidades y entablarse las negociaciones. Con algún trabajo y muchas voces de paz lograron hacerse oír de paisanos y soldados, consiguiendo apagar el fuego de fusiles y escopetas. El fuego que devoraba las casas, aunque libres de la guerra procuraron extinguirlo, continuó por la noche y aun en todo el día siguiente no cesó de salir humo de las ruinas y pajares.

En la precisión de reunirse el Ayuntamiento para estipular las condiciones de la paz, buscaron al Alcalde mayor, y no encontrándole por parte alguna ni quien diera razón de él (2), se reunieron Juan Ro-

(1) D. Mignel Agustín Príncipe *Guerra de la Independencia*, Tomo II. Madrid, Imprenta del Siglo. 1846. Pág. 222.

(2) Permaneció escondido, durante el ataque, en el cañal del huerto de don Víctor Lorente, que después pasó a don Gregorio Megía y más tarde a la familia Elola. Es el huerto calle de Triana núm. 6, que linda con el molino de aceite de la plaza de San Nicolás.

jo, alcalde de segundo voto o por el estado general, a quien Ligier llamó valiente, Juan Flores, don Francisco Domingo Valiente, José Casero, Alfonso Molero y José Pareja, y acordadas las bases marcharon, con el carácter de municipales, a la tienda de Ligier-Belair, situada sobre la carretera, frente al desembocadero del camino del Atochar.

«Se avistaron con el general enemigo, dice un historiador (1), el cual contando ya muertos más de ciento de los suyos, fácilmente convino en las proposiciones que le hicieron.» Debemos hacer constar que «la lucha no concluyó sino por mutuo acuerdo (2)» y que «Ligier-Belair, temeroso de la ruina de los suyos, escuchó las proposiciones y convino en ellas (3)» «El resultado de aquel parlamento fué todo lo lisonjero que esperaban los de Valdepeñas. (4)»

Las proposiciones de los valdepeñeros se reducían a que los franceses se retirasen a una legua de la población, donde el pueblo, sin pérdida de tiempo, llevaría las raciones y demás auxilios que necesitasen. Que al día siguiente, franceses y paisanos, olvidando lo pasado, se dedicarían a enterrar cadáveres, curar heridos y recoger las armas y pertrechos militares, diseminados por la población, a cuyo solo efecto entrarían los franceses en la Ciudad, después de salir el sol, siendo acompañados de las autoridades.

Ajustada así la paz, con la promesa solemne de respetarse los unos a los otros, las tropas se retiraron de la población, retrocediendo por la carretera campando en despoblado, donde al oscurecer de dicho día 6 de Junio, se condujeron las raciones necesarias.

Un pregón anunció al vecindario las condiciones estipuladas, y el castigo en que incurriría el que tocase a los cadáveres, armas y efectos militares, o molestara a los franceses al día siguiente cuando penetrasen en la población a recoger lo que les pertenecía, con lo que transcurrió la noche con relativa tranquilidad.

Al día siguiente, 7 de Junio, según convenio (5), las tropas francesas regresaron a la población y acompañadas de las autoridades y otras muchas personas, recogieron las armas y demás efectos que permanecían tirados por la Ciudad, siendo de notar que a los cadáveres no faltó objeto alguno. Soldados y paisanos dieron pruebas de verdadera reconciliación, hasta las dos de la tarde, en que terminada la faena de los franceses, salieron de Valdepeñas dirigiéndose a Manzanares.

Ligier-Belair viendo quebrantado el espíritu de su tropa y suponiendo que le harían también resistencia los demás pueblos por donde tenía que pasar, hasta incorporarse a Dupont, «no atreviéndose ya a seguir adelante por temor de encontrar obstáculos parecidos, retrocedió a Madrid (6).» En la continuación de la historia de España de Mariana, se dice: «los franceses quedaron tan acobardados que no atreviéndose a cruzar Sierra Morena, por suponerla ocupada por los paisanos, contramarcharon a Madrid (7).» Toreno se expresa en estos términos: «la cortiada había sido tan reñida que los franceses escarmentados no se atrevieron

(1) D. Juan Díaz de Baeza. *Historia de la guerra de España contra el Emperador Napoleón*, Madrid. I. Boix, editor. 1843. Pág. 79.

(2) *Historia general de España*, Mariana. Tomo V. Madrid. 1851. Pág. 179.

(3) Toreno. Tomo I. Lib. IV. Pág. 109.

(4) *Guerra de la Independencia*. Por don José Gómez de Arteche y Moro. Tomo II. Madrid. 1875. Pág. 218.

(5) Acaso se escribiera, pues dejaron los franceses «a esta villa una carta de seguridad para que aunque viniesen otros franceses no se metiesen con nosotros.» García Maroto. MS. Páginas 42 y 43.

(6) D. Modesto Lafuente. *Historia general de España*. Tomo XVI. Barcelona. 1889. Página 340.



a ir adelante y juzgaron prudente retroceder a Madridejos.»

Aunque el Ayuntamiento de Valdepeñas, sin descuidar la extracción de caballos muertos, dedicó todo el día 7 de Junio al enterramiento de cadáveres, que eran conducidos en carros, tal fué el número de ellos que no todos quedaron sepultados aquel mismo día, continuando los enterramientos el día 8 de Junio, según acredita el siguiente curioso documento que hemos tenido la fortuna de encontrar: (1)

«*Muertos del día 6 de Junio de 1808.*—En la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de esta villa de Valdepeñas en 11 de Septiembre de 1808 se recibió de la Señora Justicia un testimonio librado por Francisco García Roldán escribano de esta villa con referencia al Expediente formado sobre las desgracias y violencias cometidas por un regimiento de tropas de caballería francesas, en el ataque que con ellas tuvieron los vecinos de la misma impidiéndoles su entrada en esta población el día 6 de Junio anterior, consta fenecieron y murieron en dicha contienda los sujetos a saber: Un fraile lego capuchino de uno de los conventos de la ciudad de Córdoba que se ignoró su nombre y dos soldados franceses, cuyos cadáveres fueron hallados en las traspuertas de las casas de Diego Epifanio Muñoz de esta vecindad (2). En el patio de las de Andrés Caravantes (3) también se hallaron otros dos cadáveres enteros y parte de otro quemado, el uno de aquellos expresaron varios concurrentes era Antonio Antero, vecino de Manzanares y uno de los Postillones de la parada de Postas de esta villa, el otro un forastero segador, entendido por Sevilla, vecino de Lezuza y el quemado se acreditaba por dichos concurrentes ser Josef Cejudo Garrido, de esta vecindad. En las casas de los herederos de María Martín Gallégo también de este domicilio se encontraron cadáveres un forastero segador del mismo Lezuza, que no hubo persona que diese razón de su nombre y apellido, a Antonio Díaz, hijo de Juan Miguel, Agustín del Fresno y Juan Texedo de ésta de Valdepeñas. En las casas de Alfonso Díaz Araque se encontraron cadáveres a éste y a su mujer Nieves Martín Asensio, uno a par de otro, el primero mucha parte quemado con ropa incendiada al redor. En las casas de Trinidad Toledo a Josef Caro Pinata de este domicilio y un forastero que los presenciales dijeron llamarse Pedro Villalva, vecino de Barras. En las casas de Josef Mexía de esta misma vecindad se encontraron cadáveres, a éste y a otro Josef Mexía su hijo. En la casa de Francisco Caro se halló a éste muerto. En las de Blas Merlo Palomo a éste. En las de Tomás Ayuso a su mujer María de Soria. En las de José Muñoz Serrano a Francisca León Vezares, madre de aquél y María Tomasa Muñoz Serrano hija de éste de tierna edad. Cuyos cadáveres fueron a los dos días del ataque conducidos en carros al campo santo. También consta de dicho testimonio que en el campo e inmediaciones del pueblo se hallaron los cadáveres a saber: Ignacio Madrid, Sebastián García Sáez, la viuda de Antonio Abad-Moreno, José Abad-Moreno su hijo, Juan Antonio Mexía, Alfonso Villalva, carabinero de la Real Brigada, Luis Moreno, Bernardo de Merlo y Córdoba, Josef Lorenzo Pinés (4).

(1) Arch. parroq. de Valdepeñas. Lib. 8.º de def., folio 282.  
(2) Hoy calle Ancha núm. 4.  
(3) Ahora Ancha, núm. 29. Era la casa de Postas.

(4) José Lorenzo Pinés era padre de Joaquina Antonia Pinés, casada en 22 de Enero de 1801 con don José Lozano. De un MS. de este último copiamos «Día 6 de Junio de 1808, murió Josef Lorenzo Pinés, padre de la referida ut supra (su mujer) día de la

todos de esta vecindad y otro forastero que nadie dió razón de su nombre, apellidos y vecindad, y cuyos cuerpos fueron sepultados en los mismos pasajes que se hallaron por no poderse remover por el hedor pestilencioso que exhalaban a los cuales vecinos se les dijo Misa de cuerpo presente pagando los derechos acostumbrados y lo firmé, como Teniente de cura de la Parroquia. — Manuel Gómez de Jesús.»

Los libros parroquiales de Valdepeñas nada dicen referente al asunto, fuera del documento anterior, ni en el libro de defunciones se hizo el asiento correspondiente a los sepultados el día siguiente del ataque. En el archivo municipal no existe el libro de sesiones del año 1808, ni documentos de esa fecha, fuera del libro del Pósito. El archivo notarial conserva el protocolo de don Francisco García Roldán, faltando el tomo a que corresponde el 6 de Junio. En el archivo judicial nada hay de esa época.

No obstante esta falta de datos, apoyándonos en los libros y manuscritos citados, y principalmente en los escritos de don Ildefonso Molero (1) y don Miguel Casas, sacristán de la parroquia de Valdepeñas el día de la guerra con los franceses, utilizando también otros varios documentos (2) y lo que testigos presenciales nos refirieron, podemos asegurar que Ligier-Belair, que cubría la retaguardia y apoyaba la marcha de Dupont, acompañado de Roize que mandaba la infantería, llegaron a Valdepeñas con 1.400 caballos y 300 infantes incendiaron la hermita de San Marcos, que se reedificó en 1813, más de 100 casas, de las que 80 fueron destruidas. Tuvieron un «cinuenta heridos y más de trescientos soldados muertos, incluyendo en este número los que fueron sepultados en las casas y arrojados a los pozos. Según el documento copiado murieron veintinueve paisanos, a cuyo número hay que aumentar los sepultados el día 7 de Junio, que suponemos fueron pocos, en atención a que el primer día, después del ataque, lo dedicaron a recoger los cadáveres de las calles, donde la mayor parte, sino la totalidad, eran franceses (3). Los valdepeñeros heridos no pasaron de media docena.

Ligier Belair y Roize, que retrocedieron a Madridejos, se incorporaron a Vadel. Reunidos los tres generales, con seis mil infantes, mil ochocientos caballos y doce cañones, cruzaron por Valdepeñas el día 24 de Junio. Increíble parece, y solo puede atribuirse a la desesperación con que el día 6 pelearon los valdepeñeros (4), que al llegar a esta ciudad tan numeroso ejército, del que formaba parte el que diez y ocho días antes había sido diezmado en Valdepeñas, no saquearan la población y se entregaran a toda clase de excesos, a pesar de la carta de seguridad que según García Maroto dejó Ligier-Belair en Valdepeñas, como consecuencia del convenio hecho, para que si venían otros franceses no se metiesen con los naturales. Los franceses, temiendo sin duda reproducir la lucha del día 6, recor-

Guerra con los franceses en esta villa, murió en el campo en la resolana del cerro de la Sierracilla en el camino por los dichos franceses. Me traje a Isabel Pinés, hermana de mi mujer, en dicho día 6 de Junio de 1808.»

(1) *Día 6 de Junio de 1808. MS.*  
(2) Entre ellos *Estadística Histórica* que precede a la *Estadística* practicada en esta villa de Valdepeñas, según orden del señor Jefe Político comunicada en el *Boletín Oficial* de 10 de Mayo de este presente año de 1843. MS. Fólío 10 v. ulto.  
(3) Es de presumir que los cadáveres de los paisanos muertos en la calle, serían recogidos por sus deudos tan pronto como cesó el combate, y también que muchos franceses, muertos en las casas, serían trasladados a la calle la noche del 6 de Junio.  
(4) «Los paisanos hechos unos leones, por ventanas, balcones, bocacalles y celosías, les hicimos guerra y quedaron más de trescientos muertos.»—Casas MS.

dando la promesa de olvidar lo pasado, pidieron al Ayuntamiento raciones y algún dinero, que les fué concedido, continuando su marcha. Valdepeñas, ya que no podía luchar en otra forma este día, cooperó a la deserción de ciento diez y seis suizos que desde Toledo llevaba Vedel (1).

Ahora bien tuvo consecuencias favorables el combate de Valdepeñas contra los franceses? ¿pudo influir algún tanto en el buen éxito de la batalla de Bailén? Indudablemente, porque, aparte de otras consideraciones que vendrán después, si Dupont hubiera recibido a tiempo el gran refuerzo de caballería que fué batido por los valdepeñeros y retrocedió a Madridejos, si Valdepeñas no hubiera interrumpido la comunicación de Dupont con Madrid, del 6 al 26 de Junio, comunicación cortada nuevamente, tan pronto como fué restablecida por Vedel, con la interceptación constante de correos en Valdepeñas, si todos esos hechos no hubieran ocurrido, seguramente que Dupont hubiera tomado la ofensiva, o hubiera continuado su marcha por Andalucía, saqueando ciudades, pero nunca hubiera permanecido inactivo, esperando refuerzos, órdenes y provisiones que nunca llegaban, dando así tiempo a que los generales españoles reunieran las fuerzas con que le atacaron y obligaron a capitular.

No cabe negar que Dupont salió de Toledo, el 24 de Mayo, tan arrogante y confiado en su fuerza que «antes de emprender la marcha fijó ya el día en que se hallaría en Cádiz, según sus cuentas el 21 de Junio (2)». Con una división de seis mil infantes y cinco mil caballos, con más dos regimientos suizos al servicio de España, quinientos marinos de la guardia imperial y veinticinco piezas de artillería, atravesó Dupont sin resistencia las llanuras de la Mancha, «franqueó las gargantas de Sierra Morena, y avanzó por territorio andaluz hasta llegar al puente de Alcolea» (3) el 7 de Junio. Y es sabido que pasados unos días, observando Dupont «que no recibía los refuerzos ofrecidos de Madrid, ni siquiera comunicaciones, y que la Junta de Sevilla reunía con grande actividad fuerzas que saliesen a su encuentro, resolvió replegarse a Andújar (4).»

Hay también que tener en cuenta que el ardor bélico de Valdepeñas se comunicó inmediatamente a los cercanos pueblos de Andalucía, como Carolina, Baños, Bailén y otros, de los que salieron muchos jóvenes entusiastas que reforzaron de un modo considerable el ejército de Castaños.

En nuestra humilde opinión, el combate de Valdepeñas contra los franceses, contribuyó al feliz resultado de la batalla de Bailén, y puede constituir un digno episodio del poema en que se cante ese grandioso triunfo del ejército español.

Prescindiendo de la hasta hoy inexplicada conducta de Vedel, al no tomar parte en Bailén (5), cuya solución acaso se encuentre en Valdepeñas, recordando que sus tropas eran acompañadas por las de Ligier, las que según Mariana, Toreno y Lafuente, quedaron el Seis de Junio tan acobardadas y escarméntadas que no se atrevieron a seguir adelante y retrocedieron (6); dejando a un lado otras consideraciones, que pudieran interpretarse en el sentido de que tratamos de engalanar a Val-

(1) Relación citada en la pág. 16.  
(2) Mariana. Tomo V. Página 178.  
(3) Lafuente. Tomo XVI. Página 339.  
(4) Mariana. Tomo V. Página 179.  
(5) La lentitud espontánea de Vedel produjo la rendición del ejército francés y como dice muy bien el capitán Baste, la Independencia de España.—Arteche. Tomo II. Página 546.  
(6) Tomo V. Pág. 179.—Tomo I. Lib. IV. Pág. 109.—Tomo XVI. Pág. 340.

depeñas con plumas ajenas, vamos, sí, a demostrar con documentos auténticos, en prueba de nuestro cariño por esta ciudad, pues solo él nos lleva a estas investigaciones, que Valdepeñas, no son palabras nuestras, son palabras que merecen escribirse con letras de oro, que Valdepeñas, repetimos, a más de influir en Bailén hizo «el servicio más grande que pudiera imaginarse, en obsequio de la Independencia de la Nación.» Son palabras del general Castaños.

Para convencerse de esto basta formar la historia de una famosa carta, juntando escritos con escritos, documentos con documentos.

Refire Lafuente (1).  
«Pedía Dupont en las negociaciones que se le permitiera retirarse con sus tropas a Madrid. Inclínabase Castaños a franquear a los vencidos el paso de Sierra-Morena, pero supose la acción de Vedel, interceptóse una carta del duque de Róvigo en que mandaba a Dupont que acudiese a contener las tropas españolas de Galicia y Castilla, y entonces el conde de Tilly que, como representante de la junta suprema de Sevilla, acompañaba a Castaños, rechazó decididamente aquella condición. Incomodáronse los negociadores franceses, y faltó poco para que se rompieran los tratos.»

Gómez de Arteche (2) se expresa en estos términos:

«Acababa de llegar a manos de éste (Castaños) un pliego interceptado a un correo francés en la Mancha, que encerraba la orden del duque de Róvigo para que, situándose Dupont en los desfiladeros de Sierra-Morena con las tropas necesarias para guardarlos, hiciese pasar a la Mancha la división Gobert, con el objeto de mantener las comunicaciones con la corte y que tuviera las tropas restantes reunidas y dispuestas para marchar a la primera orden a reforzar el cuerpo de ejército del mariscal Bessiéres; pues, teniendo que hacer frente a los españoles de Galicia, era necesario renunciar por entonces a la conquista de Andalucía.»

Desde aquel momento la rendición de las divisiones Vedel y Dupont quedó irrevocablemente resuelta en el ánimo de los negociadores españoles, y los generales franceses hubieron de comprender la necesidad de sujetarse a cuanto en aquel punto exigiesen los vencedores, procurando sacar partido en otros de interés personal, siquiera no fuese tan elevado y digno.»

Y continuando la tarea de allegar datos, acerca de la célebre carta, llegamos al archivo del general duque de Bailén (3), donde «existe una carta de don José Rodríguez Muela en la que, con fecha 11 de Noviembre de 1840, pedía al general Castaños certificase que el 19 de Julio de 1808, y el momento en que ajustaba la capitulación, le fueron presentados por unos paisanos de la Mancha, dos oficiales franceses que habían hecho prisioneros en su país, con algunos, pliegos además, de que los mismos eran portadores, pliegos a consecuencia de cuya lectura, variándose las condiciones, se decidió se entregaran prisioneros de guerra, deponiendo las armas y conservando el bagaje, hasta ser trasportadas a Francia, todas las tropas imperiales de Andalucía y hasta las que se hallaban hasta Manzanares a 18 leguas del punto de la negociación.

El general Castaños en carta del 20 de Noviembre, contestó que era cierto lo expresado y que los pliegos, conteniendo la orden del Duque de Róvigo para que la división Vedel volviera a Castilla, causaron el

(1) Tomo XVI. Pág. 351.  
(2) Tomo II. Pág. 558.  
(3) Arteche. Tomo II. Pág. 683.

que se obligase a ésta a entrar en la capitulación misma de Dupont.

El pasaporte que se dió a los manchegos al regresar a su país decía «que habían hecho el servicio más grande que pudiera imaginarse, en obsequio de la Independencia de la Nación.»

Falta demostrar que Valdepeñas fué el pueblo de la Mancha que interceptó el correo francés, que tanto influyó en las negociaciones de Bailén.

Esto se prueba con un papel impreso el 1814, ya mencionado, referente al alcalde mayor de Valdepeñas, del que obra en nuestro poder un ejemplar. Es su título: Relación de los ejercicios literarios y patrióticos de don Francisco María Osorio y Becerra, abogado de los Reales Consejos. Se formó y guardó en la Secretaría de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, según resultó de los documentos exhibidos. Su fecha, Madrid, cinco de Julio de mil ochocientos catorce.

Dice así en la página segunda:  
«Que remitió al Excelentísimo señor don Francisco Xavier Castaños a Andújar, dos días antes de la Batalla de Bailén, dos edecanes de Murat prisioneros que llevaban pliegos para Dupont, los cuales fueron muy útiles según los informes dados por dicho señor General para los triunfos conseguidos en Bailén.»

Probado ya que a Valdepeñas se debe el que la división Vedel entrase en la capitulación misma de Dupont, diremos, según resulta de documentos inéditos que pertenecieron al general Castaños (1), que esta división se componía: de un general de división, (Bedell); un general de brigada y ayudante de campo, (Meunier); cinco generales de brigada, (Soinot, Capagne, Boupau, Belair y Casuis); doce coroneles y tenientes coroneles, ciento cincuenta y un capitanes y subalternos, y diez mil de tropa. Entregando esta división: 13 cañones, 4 obuses de bronce, 11 cureñas de batalla con sus correspondientes arzones, 36 carros de municiones, un carro velero, una fragua de campaña, 83 balas rasas, 311 botes de metralla para cañón, 147 granadas cargadas, 1.829 cartuchos cargados para la artillería, 17.300 estopines para cañón, 228 lanzafuegos, 6.784 fusiles, 31 tercerolas, 335 pistolas, 348 sables, 87.282 cartuchos de fusil con pólvora y bala, 2.810 cartuchos sin bala, y dos cajoncillos con piedras de chispa para fusil, a más de los caballos y demás pertechos militares.

Vista influencia de Valdepeñas en Bailén, veamos ahora como la noticia del ataque de Valdepeñas se propagaba por la Mancha, levantando el espíritu contra los franceses, con tal celeridad, que el mismo día 6 de Junio era conocida en Villanueva de los Infantes, Villanueva de la Fuente, Alcaraz y otras poblaciones, y el 7 de Junio se sabía en Albacete, Villarrobledo, Lezuza, La Roda, Fuensanta y otros pueblos, según manuscritos del archivo municipal de Albacete (2). Con ellos se justifica que Valdepeñas, el mismo día 6 de Junio, momentos antes de empezar la lucha, cuando ésta era ya inevitable, favoreció a la Mancha, oficiando a varias poblaciones, mandando a otros diputados y propios a la ligera, pudiendo así todos los pueblos prepararse para la defensa.

(1) Guerra de la Independencia.—*Documentos inéditos que pertenecieron al General Castaños*, publicados en la «Revista crítica de historia y literatura.» Madrid, Librería de Victoriano Suárez. Preciados. 48. Páginas 99 a 103.

(2) Arch. mun. de Albacete. *Papeles referentes a la Guerra de la Independencia.* MSS.—Damos las gracias a nuestro distinguido amigo don Rafael Mateos y Sotos, ilustrado archivero de la Delegación de Hacienda, que llevó su amabilidad al extremo de dictarnos los escritos para facilitarnos su copia.



El ataque de Valdepeñas y la muerte en él de José Abad Moreno y su madre, motivaron que don Francisco Abad Moreno (Chaleco), unido a sus paisanos Juan Bacas y Juan Toledo, empezase el 20 de Febrero de 1810 a hostilizar a los franceses, en el sitio llamado Cañada de los Frailes, término de Valdepeñas, formando en la Mancha una partida de voluntarios contra las huestes de Napoleón, partida que fué aumentando progresivamente, hasta reunir cuatrocientos caballos, llegando a ser el terror de los enemigos de la patria.

El resultado obtenido por este guerrillero, después de setenta y ocho acciones de guerra, con la incomunicación e interceptación de correos, fué la muerte de más de mil trescientos cincuenta franceses y que don Francisco Javier Castaños le expidiese el real despacho de coronel, cuyo empleo empezó a servir el 27 de Septiembre de 1812.

En 1814 se imprimió la relación de sus méritos, en la Imprenta Nacional (1), por mandato del rey Fernando VII, quien por Real orden lo retiró del servicio en 1817, para que descansase de su fatiga con el empleo de coronel.

En 1820 fué uno de los primeros que en Madrid coadyuvó al alzamiento constitucional, y sorprendido en su casa, calle del Arco de Santa María, con otros tres jefes, a las dos de la madrugada del 3 de Marzo, por el ayudante de plaza y un piquete de granaderos, fué conducido al cuartel del Pósito y desde allí a las pocas horas a Valladolid, donde fué colocado en la capilla para decapitarlo. Cuando esto esperaba, puesta la Constitución, fué aclamado y paseado por las calles de aquella ciudad, regresando al lado de su familia con el ascenso de brigadier.

Nombrado comandante general de la Mancha, volvió a tomar las armas persiguiendo y disolviendo la partida titulada Locho, dejando la provincia libre de facciosos. Después atacó a la partida de Zaldívar, que desde Andalucía se internó en la Mancha matando a su jefe.

Quitada la constitución en 1823, continuó con las armas en la mano, capitulando de los últimos, en Almedina, a satisfacción del coronel de coraceros duque de Berri. Tranquilo descansaba Abad Moreno, en Albaladejo, cuando el 20 de Diciembre de 1823. fué apresado por las tropas realistas, conduciéndole a la cárcel de Valdepeñas, donde estuvo once meses, formándole apasionado expediente que actuó el conocido realista y alcalde mayor don Víctor Lorente. Confiado Chaleco en que la injusticia de su causa sería reconocida, contra el parecer de algunos de sus amigos, no quiso escapar del calabozo montando el caballo que tuvo preparado. Conducido de cárcel en cárcel a la de Granada, cuya sala, presidida por Salely, le condenó a ser ahorcado, fué puesto en capilla, donde se negó a tomar el veneno que alguno le proporcionó dentro de un botón. Se cumplió la sentencia, en la plaza del Triunfo de dicha ciudad, el día 21 de Septiembre de 1827 (2), cuando contaba 39 años de edad.

Víctima Abad Moreno de la encarnizada lucha que por espacio de muchos años sostuvieron, en Valdepeñas, realistas y liberales, vendidos sus bienes paternos y maternos, dejó en la orfandad y miseria cinco niñas, María y Francisca (3), de doce

(1) Relación de los Méritos del Coronel don Francisco Abad Moreno (alias Chaleco). En Madrid. Con licencia del Excmo. Sr. Capitán General. Imprenta del Diario. Año de 1814.

(2) El Militano, Madrid 24 de Agosto de 1824. Plana 3.<sup>a</sup>

(3) Nació el 29 de Enero de 1814. Vivió en Témbles.

y trece años, hijas de doña Antonia de Frías y María Juana, Ramona y Amalia (1), de diez, nueve y seis años, respectivamente, hijas de doña María Sacramento Muñoz. Esta señora, hija de don Andrés Muñoz y Solance y de doña María Juana Antolínez y Buenache, había nacido el 23 de Diciembre de 1799, quedando por tanto viuda antes de cumplir los veintiocho años.

Reconocido el derecho que asistía tanto a la viuda como a las hijas de Chaleco, cobraron después la pensión correspondiente. Más, mucho más, de cuanto pudiéramos decir nosotros, resalta de la carta que escribió, en la capilla, despidiéndose de su esposa e hijas.

Entre los autores que citan a Chaleco debemos mencionar a Rodríguez Solís, que publica su retrato (2), a más de interesantes datos (3) y Arteché (4).

La Junta de Iconografía Nacional ha reproducido en el año 1908, con muy buen acuerdo, un retrato de Abad Moreno publicado en la época de la Independencia. Estampa frecuente entonces, hoy muy rara, grabada por M. Brandi (5).

Además de los autores referidos otros muchos se ocupan de la heroica defensa de Valdepeñas y en general todos los historiadores. En el drama que con el título «La Batalla de Bailén (6)» fué representado en Madrid, en Noviembre de 1858, el acto tercero tiene lugar en Valdepeñas. La «Enciclopedia Popular Mejicana», editada por Rosa, Bouret y Compañía, de París, no omitió (7) el dar cuenta de la defensa de Valdepeñas, que ocurrió el mismo día de la acción del Bruch, y Pérez Galdós, que dedica unas líneas en una de sus

(1) Nacieron el 16 de Junio de 1817, 4 de Diciembre de 1818 y 14 de Enero de 1821.

(2) Los Guerrilleros 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia. Madrid 1887. Tomo II. Cuaderno III. Pág. 39.

(3) Obra citada. Tomo I. Cuad. X. Pág. 35. Tomo II. Cuad. III. Pág. 37.—Cuad. V. Pág. 25.—Cuaderno VII. Pág. 6.—Cuaderno VIII. Pág. 25.

(4) Tomo IX. Pág. 509.—Tomo XI. Páginas 447 a 450.

(5) Junta de Iconografía Nacional. Guerra de la Independencia. Retratos. 1908. Madrid. En la imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, de José Manuel de la Cuesta.

(6) La Batalla de Bailén. Drama histórico en cinco actos y seis cuadros, original de don Pedro Niceto de Sobrado. Madrid. Imprenta de G. González, San Antón, 28. 1858. Pág. 47.

(7) Manual de las Efemérides Anualidades más notables, por don Florencio Janer. Paris. Librería de Rosa, Bouret y C.<sup>a</sup>, 1857. Pág. 476.

obras (1), destina en «Bailén» (2) un capítulo y un grabado al combate de Valdepeñas contra los franceses. Otro grabado, sobre este hecho, se encuentra en la «Historia de la guerra de España contra Napoleón» (3) por don Juan Díaz de Baeza (4).

Vamos a terminar, Valdepeñas, a fin de perpetuar la memoria de este hecho glorioso y celebrar dignamente su primer centenario, ha dispuesto la acuñación de trescientas medallas de bronce. La colocación de una lápida conmemorativa de San Marcos (5), otras en las casas en que nacieron Chaleco (6) y La Galana (7), función religiosa, procesión cívica, velada literaria, el nombre Seis de Junio a la calle Ancha, el de plaza de la Independencia en San Marcos, y gestiona el título de muy heroica ciudad. Falta lo principal: falta que Valdepeñas no desista de levantar un monumento, en la plaza de la Independencia, por donde pasaron los escuadrones franceses para atacar a esta ciudad, a fin de que la generación presente y las venideras recuerden siempre el noble ejemplo de patriotismo e independencia que dieron los antepasados, para imitarlo fielmente, si otra vez el extranjero intenta apoderarse de nuestra patria. Falta también que todos los valdepeñeros graben en sus corazones, con caracteres más indelebles que las letras de bronce con que deben figurar en dicho monumento, esas hermosas palabras del general Castaños: Valdepeñas hizo «EL SERVICIO MAS GRANDE QUE PUDIERA IMAGINARSE EN OBSEQUIO DE LA INDEPENDENCIA DE LA NACIÓN.»

Eusebio Vasco

(1) Guerra de la Independencia, extractada para uso de los niños. Madrid. Sucesores de Hernando.

(2) Bailén. Edición de lujo.

(3) Pág. 79.

(4) El fotograbado que acompaña a esta memoria, está tomado del boceto histórico «Entrada de los franceses en Valdepeñas» por Eduardo Núñez Poñasco, quien le regaló al autor.

(5) A LA GLORIOSA MEMORIA DE LOS HEROICOS VALDEPEÑEROS QUE EL 6 DE JUNIO DE 1808 CONBATIERON A LOS FRANCESES

EN EL PRIMER CENTENARIO

(6) EN ESTA CASA NACIÓ EL 24 DE ABRIL DE 1788 D. FRANCISCO ABAD MORENO (CHALECO) GUERRILLERO DE LA INDEPENDENCIA

(7) EN ESTA CASA NACIÓ EL 25 DE OCTUBRE DE 1787 JUANA GALAN (LA GALANA) HEROINA DE LA INDEPENDENCIA

## Catálogo de la Biblioteca Museo Valpeñense de EUSEBIO VASCO

(Continuación)

- 1836
617. 25 Abril.—Espadas: Baldomero Pascual (Pistón) y Aquilino del Pozo (Rodajas), de Valdepeñas. Cuatro becerros de don Antonio Jaén de Tejada, de Cádiz.
618. 2 Mayo.—Accionados de Valdepeñas. Cuatro becerros de don José de Lamo, oriundos de la ganadería de don Fructuoso Flores.
619. 24 Junio.—Espadas: Dolores Sánchez (La Fragosa), Natalio Sánchez (Gallardo) y Angel Villar (Villarillo).
- Cinco toros y un novillo de don José María Ginés, de Santa Elena.
620. 18 Julio.—Accionados de Valdepeñas. Seis novillos de don José de Lamo, de Villamanrique.
621. 8 Agosto.—Espadas: Juan Ruiz (Lagartija) y José Galindo. Seis toros de don Tomás Marín y Marín de Villanueva del Arzobispo.
622. 9 Agosto.—Espadas: Alfonso Sánchez Ballesteros (Colín) y Aquilino Pozo (Rodajas), ambos de Valdepeñas. Cuatro novillos de don José María Ginés, de Santa Elena.
623. 22 Agosto.—Accionados de Valdepeñas.—Espadas: don Eduardo Merlo, de Valdepeñas, y don Manuel Ventero. Dos becerros. Carreras de cintas, carreras en sacos, tío-vivo, la artesiella de agua y cucaña.
- 1887
624. 8 Mayo.—Espadas: Aquilino Pozo (Rodajas), de Valdepeñas, y Manuel Ventero (Capaza). Cuatro novillos de don José de Lamo, de Villamanrique.
625. 19 Mayo.—Espadas. Manuel Menéndez (Demús) y Rafaela Ronquillo (La Barbiana), de Valdepeñas. Tres novillos de muerte y otro capeado por el público.
626. 7 Agosto.—Espadas: Fernando Gómez (Gallito) y Manuel García (Espartero). Espartero por la cogida que tuvo en Cabra, fué sustituido por Antonio Ortega (Marinero).

Imprenta de José Hurtado de Mendoza

**Hijo de José Campo**  
**La Extremeña, Salchichorta.**  
 Plaza de la Constitución  
 Venta de los renombrados embutidos de Candelario.

**Panificadora de Valdepeñas**  
 SOCIEDAD ANÓNIMA  
 Fábrica de Harinas y Panificación

# El Indígena

SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción y Administración: Buen Suceso, 26, dup.

HORAS: De diez a doce de la mañana

### SUSCRIPCIÓN

Un mes. . . . . 60 céntimos

### VENTA

Número corriente. . . . . 10 céntimos

Id. atrasado. . . . . 20 »

### COMUNICADOS

Precios convencionales

### ANUNCIOS

En cuarta plana, línea. . . . . 10 céntimos.  
 En tercera » » . . . . . 15 »  
 En segunda » » . . . . . 20 »  
 En primera » » . . . . . 25 »

### ESQUELAS MORTUORIAS

En primera plana, línea. . . . . 30 céntimos.  
 En segunda » » . . . . . 25 »  
 En tercera » » . . . . . 20 »  
 En cuarta » » . . . . . 15 »

### DESCUENTO

De quince inserciones en adelante 15 por 100

### ORIGINALES

No se devuelven aunque no se publiquen

## Nuestra Señora de las Nieves

Fábricas de harinas,  
 aceite de oliva, orujo y sulfuro

de carbono

Carmelo Madrid Penot

Bodegas de vinos finos de  
 mesa de cosecha propia

VALDEPEÑAS (C. Real)

## Instalaciones Eléctricas

Leónides González

Material Kodak  
 Motores Vellino

SEIS DE JUNIO

Eusebio López de Lorma

Sucesor de Agrupación Económica

Tueste a diario de Cafés,  
 Coloniales y Embutidos

Seis de Junio

# EL INDÍGENA

es el periódico valdepeñero de mejor información local.

# Gómez y Olivares

Artículos del país y extranjeros en Pañería y Tejidos

SASTRERIA DE LUJO

Se hacen toda clase de confecciones Corte esmerado.

Pt y Margall, 8

## Taller Electro-Mecánico

Material Eléctrico

Francisco Cañizares

Pintor Mendoza, 40, VALDEPEÑAS